

Hablemos de sexo en Primaria^[1]

Mariona Trabal

Maestra y bibliotecaria de la escuela Orlandai, de Barcelona
 Hoy maestra jubilada

Resumen

Hablemos de sexo en Primaria

No hay nadie a quien no le interese saber cómo funciona su cuerpo. Pero el tema de la reproducción sexual va un paso adelante de todo el resto. Y es que no sólo queremos hablar de reproducción humana o de información sexual, hablamos de educación sexual.

Palabras clave: Educación sexual, sexualidades, recursos didácticos, Educación Primaria.

Abstract

Let's talk about sex in Primary School

No one is interested in how his body works. But the issue of sexual reproduction is one step ahead of everything else. And we don't just want to talk about human reproduction or sexual information, we talk about sex education.

Key words: Sex education, sexualities, teaching resources, Primary Education.

¿Por qué hablar de sexo en Primaria?

No hay nadie a quien no le interese saber cómo funciona su cuerpo. De todos los temas del currículum de primaria, el del conocimiento del propio cuerpo es uno de los más significativos y motivadores.

Cuando trabajamos cualquiera de estos temas, sea la respiración, la nutrición, los sentidos, sea cual sea... siempre hay dos maneras de abordarlo, dos maneras complementarias, la anatómica y la fisiológica. Todos los libros de texto y también los de conocimientos, cuando hablan de ello, lo tienen en cuenta. No se puede separar el «cómo somos» del «cómo funcionamos». Con una excepción, que es la del tema de la reproducción sexual.

Hay libros que sólo tratan la reproducción humana desde el punto de vista de la anatomía. Y hay maestros que hacen lo mismo en clase. Es un tema que muchos consideran difícil y comprometido... Pero debería ser exactamente lo contrario: cuando nuestro alumnado se encuentra en la preadolescencia y, aún más, en la adolescencia, lo saben casi todo sobre sus órganos reproductores -o eso nos pensamos- pero lo ignoran casi todo sobre su funcionamiento. Y lo poco que conocen lo han aprendido a través de vías nada fiables,

cuando no nocivas: amigos, conocidos, internet, pornografía,...

Además, el tema de la sexualidad es vivido por todo el mundo con una implicación diferente del resto de los temas relacionados con el propio cuerpo. Aquí no sólo juega el «cómo soy» y «cómo funciona», sino el «qué me pasará», «qué haré», «qué me harán»... Estas cuestiones interesan mucho, muchísimo. Es habitual que surjan entre los chicos y las chicas interrogantes referidos a cuestiones emocionales del presente o del futuro. Se preguntan por qué les da vergüenza hablar de sexo, o les da tanta risa, por qué se explican chistes sobre el tema, por qué se sonrojan al hablar de ello... O bien aspectos que inquietan o hasta asustan: la primera regla, las erecciones en situaciones comprometidas, la inseguridad que genera no saber si su cuerpo gustará a los demás o a sí mismos, y ya no digamos los peligros hipotéticos que les asedian, como son los abusos o las agresiones sexuales de las que oyen tanto hablar. Aun más, les interesa hablar con sus iguales y con personas adultas con quienes han establecido un vínculo sobre qué sentirán cuando se enamoren o cuando tengan relaciones sexuales.

Se hace evidente que estamos hablando de un tema que es curricular pero que se diferencia mucho del resto de los que se trabajan en la escuela. No sirve de nada pasar por él de puntillas. Hay que profundizar, hay que pensar bien cómo abordarlo, cómo abrirse a todas las cuestiones que interesan a las criaturas, cómo ayudarlas de verdad a encontrar respuesta a sus inquietudes.

¿Cuándo?

Con el paso de los años, modificando y corrigiendo todo lo que no veíamos suficientemente bien resuelto, en la escuela Orlandai hemos hallado una manera de trabajar que creemos satisfactoria en cuanto al interés y las necesidades de nuestro alumnado. Hay que decir que la escuela Orlandai es una escuela pública ubicada en Sarrià, con una población de nivel socio cultural medio-alto y unas familias receptivas y abiertas a nuestros planteamientos. Sería tema para otro artículo imaginar otras actividades similares a las que aquí explicamos para una escuela de otro contexto, con población del Magreb o de etnia gitana, por ejemplo.

El tema de la reproducción se aborda, en la escuela, a cualquier edad, porque interesa a todas las edades. Tan solo hace falta que haya un detonante: una madre embarazada -probablemente en educación infantil-, una criatura que usa palabras desagradables u ofensivas que, en realidad, no sabe qué significan -quizás en los primeros cursos de Primaria- y el interés por la sexualidad que, sin duda, se despierta en los últimos cursos de Primaria.

Nosotros llegamos a la conclusión que, habiendo hablado mucho o poco a lo largo de la escolaridad, trataríamos a fondo el tema de las sexualidades y no sólo la reproducción en el momento que el alumnado tuviera más conocimientos y, por lo tanto, más interrogantes en su

mente: hace años era en 8º de EGB (Educación General Básica), últimamente es en 6º de Primaria.

¿Cómo empezamos?

El inicio del tema siempre ha sido el siguiente: los alumnos en grupo pequeño escriben en una hoja todo lo que quieren saber. Lo hacíamos antes de nadie nos hubiera hablado del método de los proyectos... ¿de qué otra manera podíamos conocer lo que interesa o preocupa? UN aspecto que modificamos con la experiencia: los grupos no serían mixtos. Probablemente es el único momento de la escolaridad en que la maestra propone separar chicos y chicas. ¿Por qué? Porque habíamos comprobado que eran más atrevidos/as en sus preguntas escritas si estaban rodeados de compañeros y compañeras de su sexo. En este momento del trabajo los animamos a no tener vergüenza, les permitimos el uso de términos que ellos saben groseros o desafortunados, si no conocen otros, y les prometemos que no habrá censura y se hablará de todo lo que planteen.

La sesión suele ser siempre ruidosa, con risas y bromas y acaba con la entrega de la lista de preguntas a la maestra.

La maestra convierte las cinco o seis hojas manuscritas en un único listado impreso de cuestiones, eliminando las repeticiones, cambiando los términos malsonantes por sus equivalentes cultos y los devuelve a cada alumno en una hoja, en la siguiente sesión. Además, amplía cada pregunta en letra bien legible desde lejos y entrega dos o tres preguntas a cada uno.

Ahora sí, inspiradas en la metodología de los proyectos, el paso siguiente es leer en voz alta los textos de las preguntas, una por una, y hacer el esfuerzo de agruparlas y ordenarlas según los temas. Continúan las risas, los papeles se han repartido aleatoriamente, por tanto, quien lee no es quien formuló la pregunta, y las sorpresas son hilarantes. Es interesante comprobar cómo, a medida que pasan los días i se adentran en la tarea, dejan de reírse. Un tema que inicialmente era «divertido» se convierte en interesante, hasta apasionante, pero es un tema de estudio, se ha normalizado.

Las cuestiones planteadas, ya ordenadas, presidirán el aula, con el bien entendido que, sobre la marcha, tanto el alumnado como la maestra pueden añadir nuevas preguntas que el primer día no se habían planteado, siempre y cuando sean consensuadas por el grupo-clase. Es la oportunidad para la maestra de añadir alguna cuestión que ella considere importante y nadie haya puesto encima de la mesa.

Con el paso de los años hay temas que han perdido interés y otros han tomado fuerza. Entre los primeros, el SIDA o el proceso de embarazo y el parto. Temas nuevos serían los abusos sexuales, el transgénero o la importancia social de la belleza física. Es lógico, porque

los medios de comunicación hablan de ellos continuamente y las criaturas son receptivas. Temas habituales: los cambios en nuestro cuerpo, la masturbación, las relaciones homosexuales, la contracepción y los aspectos más sociales de la sexualidad. Tema que siempre tiene que despertar pasión: las relaciones sexuales en todas sus formas y modalidades.

La búsqueda

El paso siguiente en el proceso de trabajo es elegir el tema que se quiere investigar y formar grupos (éstos, naturalmente, mixtos) para hallar respuesta a las preguntas. Se les pide cuáles son los tres temas que más les motivan y, agrupándolos, se consigue satisfacer el interés de todo el mundo.

¿Dónde se busca la información? En los libros de la biblioteca, en algún DVD y, a veces para temas concretos, en una charla que una persona familiar de algún alumno/a -médico, comadrona, bióloga-nos ha venido a dar.

Al final del presente artículo hemos referenciado los libros que consideramos más útiles y adecuados. De alguno de estos libros tenemos en la escuela más de un volumen, no en la biblioteca sino en el aula. Consideramos buenos libros aquellos que no sólo informan sobre anatomía y fisiología (de éstos hay muchos que son correctos) sino los que también hablan de emociones, sensaciones y sentimientos, que es en realidad de lo que el alumnado quiere hablar. Curiosamente, ¿sabemos de un único libro de conocimientos para las edades de primaria que plantee la posible incertidumbre de un niño respecto de su propio sexo!

También valoramos los que abordan con cierta profundidad temas sociales; prostitución, pornografía, acoso... y que no son fáciles de conseguir. En cambio, no consideramos acertados los que, probablemente por razones de beneficio editorial, se dirigen sólo a los niños o sólo a las niñas. ¿O es que existe algún tema que solo interese a unos u otras?

En lo que se refiere a las filmaciones utilizamos el documento «Trànsit, menors transsexuals», de Oliver y Montserrat, que emitió TV3 en 2016 y que abrió magníficamente una puerta a la cuestión de la identidad sexual. También mostramos la versión en dibujos animados del libro «¿Qué me pasa?» de Mayle y Robins que, aunque es un punto demasiado infantil, toca algún tema, como el de las erecciones inesperadas o el de la masturbación, de una manera sorprendentemente acertada por ser de los años setenta del siglo pasado. Y visionamos cada año la grabación de la lectura que Lluís Homar hace del cuento nunca publicado en catalán «Crida ben fort, Estela», de Bel Olib, sobre los abusos sexuales, que se puede encontrar en Youtube.

La tarea va avanzando. Los grupos se reparten las cuestiones de su tema, trabajan con el

ordenador y buscan en los libros. No buscan en internet, a pesar de la tentación constante de hacerlo. Hemos seleccionado algunas webs adecuadas a su edad y solo los dejamos acceder a estas webs. Sabemos perfectamente que si buscan indiscriminadamente no nos gustará lo que encontrarán, o bien, si tiene calidad, se dirige a un alumnado mayor. Y ya no digamos en lo referido a buscar imágenes en la red. Les pedimos que si quieren ilustraciones para la información que están buscando, escaneen las de los mismos libros que hemos puesto en sus manos.

La conversación

Alternamos sesiones de cerca con conversaciones en el aula. Se lamentan que hay temas que no encuentran en ninguna parte. Entonces hablamos. Intentamos que ellos mismos pongan en común lo que piensan y saben y que la persona adulta solo añada matices. En alguna de estas sesiones invitamos un maestro o monitor de sexo masculino, que les sea una persona cercana, para pedirle aclaraciones tan concretas que un hombre conocerá mejor que una mujer.

El alumnado sabe, desde el primer día, que nos lo puede preguntar todo y lo responderemos todo (exceptuando lo que se refiere a nuestra vida privada). A veces, cuando la sesión ha terminado, alguien nos espera con aquella pregunta que no se atreve a formular en público, por timidez o porque es demasiado personal. Señal que hemos conseguido nuestro propósito, porque en el tema de la sexualidad intervienen cuestiones afectivas y emocionales y, si no es en el ámbito de la escuela de primaria, tal vez no tienen donde aflorar.

Hay criaturas que nos cuentan que no se atreven a explicar en casa lo que hablamos en el aula. No porque los padres les censurarían, sino porque les avergüenza. Siempre les decimos que lo intenten, que los padres no quieren otra cosa... y tenemos un recurso para motivar el diálogo en casa: les proponemos dos cuestiones prácticas.

¿Sesiones prácticas?

Les pedimos traer de su casa compresas, tampones y copas menstruales. Experimentaremos con agua y pintura roja en el aula de ciencias. Comprobaremos los materiales, la resistencia, la medida, la capacidad de absorción, la impermeabilidad,... Los chicos pierden las ganas de hacer bromas con los tampones y las compresas y, a la vez, cogen confianza. Las chicas conocen las copas de silicona. Que un día querrán utilizar. Y es un trabajo científico de observación y experimentación.

Hay otra sesión experimental: tienen que pedir a los padres preservativos. Ello cuesta algo más, pero media docena siempre nos llegan. Por grupos los desenvuelven, los tocan,

comprueban su tacto deslizante. Los tensan y no se rompen. Hinchán alguno y tarda mucho en romperse, muchísimo.

Mientras observan, hablan y responden preguntas. Hablamos de otros métodos de anticoncepción...

Hacemos fotografías de las dos sesiones, destinadas a ser imprimidas en una hoja con las conclusiones de la experiencia y la explicación personal de lo que cada uno ha aprendido. Es un trabajo realizado en el aula con la colaboración de toda la clase, però cada cual hace su texto individualmente.

A veces pensamos que traer preservativos al aula cuando sólo de tienen once años es quemar etapas. Pero... ¿y si es la única oportunidad que tendrán de conocerlos sin ninguna presión, de manera fresca y divertida? Pensamos que es importante que sean los alumnos quienes los traigan, y que sean los padres quienes se los faciliten. Para propiciar conversaciones en casa y para que nadie nos pueda reprochar nada (en treinta años no ha pasado nunca, pero no hay que olvidar que nuestras familias son las que son).

Las ilustraciones

Además de las imágenes que escogen de los libros para ser escaneadas, proponemos a los niños y niñas que hagan cuatro dibujos a mano, cada uno en una hoja. Tienen que copiar de alguna buena ilustración el aparato reproductor femenino y masculino por dentro y por fuera. Tienen que ser dibujos bien hechos y grandes, tanto o más que de la medida real. Tienen que situar algunos nombres, los que nosotros disponemos en una lista, el vocabulario básico de anatomía. Incluyen el clítoris, gran olvidado en los libros de texto y de conocimientos para niños. Pensamos que tener que reproducir con precisión y seriedad una vulva bien explícita y unos genitales masculinos de «tamaño natural» quizás les hará perder el interés, más adelante, en hacer dibujitos en las puertas de los retretes del instituto...

El material delicado

Mientras llevamos a cabo las sesiones de recogida de información de los libros, ante el ordenador, vamos llamando a los diferentes grupos de trabajo, uno a uno y, en el espacio recogido de una tutoría, les entregamos dos tipos de material «sensible» para que lo observen detenidamente.

Se trata de cuatro ejemplares del libro «¡A ver!», de Mc Bride y Fleischauer-Hardt, que fue retirado de circulación por la censura el mismo año de su publicación y de una reproducción de genitales masculinos y femeninos hechos en peluche, importados de

Alemania (nos consta que ahora también hay quien lo fabrica en nuestro país, pero sin la misma calidad), que conocimos gracias a Katharine von Grethen, autora del libro «Explícamelo!».

«¡A ver!» es un libro de fotografías en blanco y negro acompañadas de un diálogo muy bonito entre un niño y una niña, protagonistas con sus padres de todas las fotografías, que nos llegó de Alemania el año 1979 de la mano de Lóquez, creado por pedagogos osados, y que es tan explícito que sólo lo ponemos en manos de las criaturas en pequeño grupo, alertándolos de la impresión que producen algunas imágenes y escuchando siempre su opinión sería al acabar la lectura.

Los peluches son tal vez de una medida algo pequeña, de material apelfado y de un tacto y unos colores dulces. Son acoplables (la vagina acoge muy bien el pene), con un prepucio que cubre y descubre el glande, y que nuestros alumnos pueden tocar y remover durante un buen rato. Consideramos que también es un material delicado porque dejado al grupo entero se convertiría solo en fuente de bromas i risas, pero en grupo pequeño y una cierta privacidad pasa a ser una reproducción anatómica digna de un estudio motivador.

La puesta en común

Los grupos van acabando la tarea, han hallado respuestas a la mayoría de preguntas que les habían correspondido y les han convertido, con nuestra ayuda, en un texto continuo y las han ilustrado (o no, es optativo) como han creído conveniente. A lo largo de todo el proceso la maestra ha ido revisando su labor, dejando anotaciones escritas sobre aspectos que faltaban u observaciones ortográficas, que los van enmendando sobre la marcha.

Llega el momento en que cada grupo explicará al resto de la clase todo lo que han aprendido, todas las respuestas conseguidas, más toda aquella información adicional que han encontrado y han tenido a bien añadir. Les pedimos que cada miembro del pequeño grupo explique lo que no encontró por sí mismo sino otro compañero de su grupo. Ello asegura un conocimiento completo del tema.

El resto del grupo-clase los escucha y, al acabar, pide las aclaraciones que se tercian.

Finalmente se imprimen todos los temas y se entrega un dossier entero a cada alumno. Cada uno añade sus cuatro dibujos y las conclusiones de las dos experiencias prácticas.

La evaluación

La mejor evaluación es la comprobación de que el alumnado ha sabido buscar, encontrar hacer suyo y explicar al resto todo lo que han estado trabajando. Ahora bien, añadimos un

control convencional. Un día acordado se pide a todos que hagan uno de los cuatro dibujos, que decide al azar, entre los cuatro que han tenido que ensayar en casa. Y que sitúe los nombres en los lugares correspondientes. Eso exige un esfuerzo de memoria, por supuesto. El control tiene una segunda parte. Hay que demostrar que, a partir de las conversaciones y lecturas, se ha adquirido criterio personal. Les hacemos posicionar, por escrito, ante algunas situaciones de la vida real. Ejemplos: «vuelves de las vacaciones y tu mejor amiga/amigo te dice que en verano se ha enamorado de alguien del mismo sexo, ¿qué le dices?»; «un buen amigo/a está muy preocupado por la medida de su pene/pechos, ¿cómo le ayudas?»; «alguien te explica confidencialmente que su tío/abuelo le hace unas caricias que molestan, ¿qué le sugieres que haga?». No hace falta decir que este tipo de cuestiones requieren un comentario posterior en el aula, no solamente una cualificación individual y nada más.

Para acabar

No imaginamos el trabajo del tema de la sexualidad si no es en un contexto del grupo-clase que hace años que convive, se conoce bien y se aprecia. Valoramos mucho el hecho que el asunto se aborde con la persona tutora del grupo, con quien tienen un vínculo afectivo, o con una maestra que les sea muy próxima. No hemos creído nunca en la posibilidad de delegar la totalidad del tema en una «especialista». Se trata de primar la proximidad y la empatía por encima de la sabiduría de una persona extraña, con quien el alumnado no ha establecido vínculos.

Nos parece que sólo se puede crear el clima de confianza necesario si lo tratamos como os he explicado, como un trabajo duradero en el tiempo, en el ámbito del aula, en función de las demandas del grupo, como un trabajo de cerca y con la asistencia de personas adultas cercanas.

Siempre nos ha quedado una duda: puede ser que algún niño o niña de un grupo-clase, con menos madurez que otros, o todavía con poca curiosidad, se vea inmerso en unas conversaciones que le incomoden o le obliguen a trabajar cuestiones que no le corresponden aún. Esto pasa en todos los temas, cuando damos protagonismo y capacidad de elección al grupo, pero sabemos que este caso es diferente, el sexo es un asunto sensible. Tenemos que estar muy atentas a detectar si alguien está muy sobrepasado o simplemente pasando un mal trance momentáneo. Si se da el caso, hablarlo, escuchar mucho y tratar de aliviar tareas y sufrimientos.

En cualquier caso, estamos convencidas que es menos perjudicial acelerar intereses que, al contrario, olvidarse de enfrentar la educación sexual desde primaria.

Referencias Bibliográficas

- Fleischhauer-Hardt, H. (1979) *¡A ver! Lóquez*. Salamanca.
 Harris, R; Emberley, R. (2006) *Sexe, què és?* Serres. Barcelona.
 Von der Gathen, K.; Khul, A. (2016) *Explica 'm-ho!* Takatuka. Barcelona.
 Hoffman, M.; Asquith, R. (2016) *El gran llibre del cos Ed.* Joventut. Barcelona.

Filmografia

- Olid, B.; Homar, Ll. (2013) *Crida ben fort, Estela!* www.lidiapujol.com.
<https://www.youtube.com/watch?v=IYqY4gCK100>
 Oliver, R. Mnotserrat, Ll. (2016) *Trànsit, menors transsexuals*. 30 minuts, TV3, 2016
<https://www.ccma.cat/tv3/alacarta/30-minuts/transit-menors-transsexuals/video/5613571/>
 Iiversen, M.; Jansrud, L.; Valberg, R. (2015) *1.Puberty: how does it start* Norwegian public
 broadcaster NRK. <https://sexedrescue.com/norwegian-sex-education-show>

Nota:

[1] Este artículo en su casi totalidad ha sido publicado en la revista *Perspectiva Escolar* en su edición de noviembre de 2019.